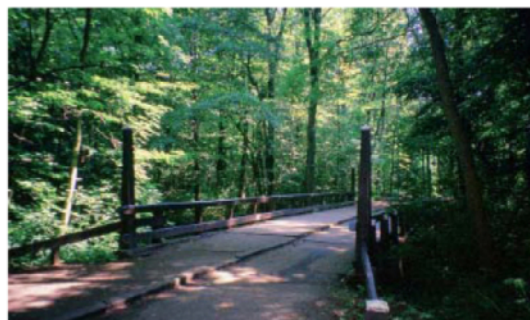


ANEXOS ILUSTRATIVOS DE LAS DIRECTRICES

LA ARBOLEDA ES EL COMPONENTE BÁSICO

En nuestro clima, lo primero que el ciudadano puede esperar de un parque es que ofrezca sombra en los meses de calor. Así que el parque deberá ser sobre todo una arboleda: de esta condición no cabe prescindir ni siquiera por motivos económicos. Tan importante es este asunto que valdría la pena considerar en los nuevos parques un gasto mayor en plantones más crecidos que dieran algo de sombra desde un primer momento: uno de estos plantones tiene un coste similar al de una farola y algo mayor que el de un alcorque con encintado y cubierta. Por otra parte, el arbolado tiene un rendimiento más elevado que la vegetación baja o media en la mejora del medio ambiente. Ambas razones justifican que al menos un 60% de la superficie del recinto deba estar cubierta por las copas de los árboles. Ahora bien, para que en invierno su presencia no impida el paso del sol, la mayor parte tendrán que ser de hoja caduca.

Los parques periféricos pueden aprovechar la existencia de bosques o arboledas naturales (4); pero en otros casos, la plantación de una arboleda implica la construcción de un nuevo paisaje, como ocurre en el Bosque de Ámsterdam (5). En parques interiores se suelen plantar alineaciones que materialicen un trazado regular (6) o superficies cubiertas por arbolado al tresbolillo o en distribución ortogonal (7). En los barrios de manzana abierta los árboles pueden ocupar los espacios de mayor tamaño entre los bloques (8).



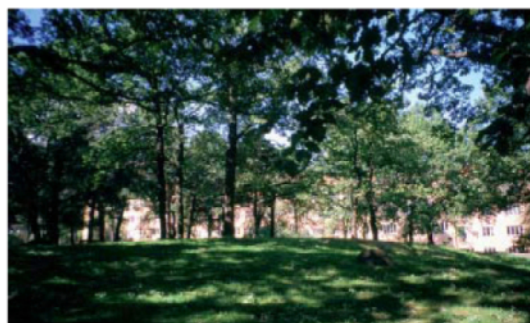
5. BOSQUE DE ÁMSTERDAM. Un paisaje construido sobre antiguos polders.



6. PARQUE JOAN MIRÓ, Barcelona. Alineaciones de palmeras en una trama ortogonal.



7. PARQUE DEL MURO, Berlín. Una arboleda regular que cubre una estancia.



8. BARRIO FREDHÄLL, Estocolmo. Arboleda que conforma un espacio abierto entre bloques.



4. PARQUE NATURAL DE SÜDGELÄNDE, Berlín. Un bosque crecido espontáneamente en un área ferroviaria abandonada